

NA: 312884

R.: 52.913

GH/ 118

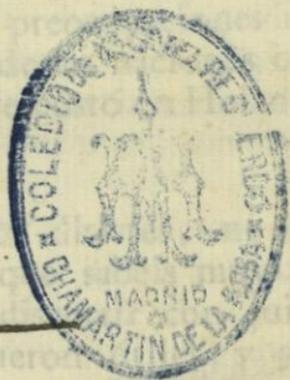
DIÁLOGOS SOCRÁTICOS

EN DEFENSA DEL ESTADO

EN DEFENSA

DEL ESTADO REGULAR.

Por Don J. G. L.



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

SEVILLA:

EN LA IMPRENTA DE DON MANUEL MUÑOZ ÁLVAREZ,

CALLE DE LA MAR AÑO DE 1812.

DIÁLOGOS SOCORRÁTICOS

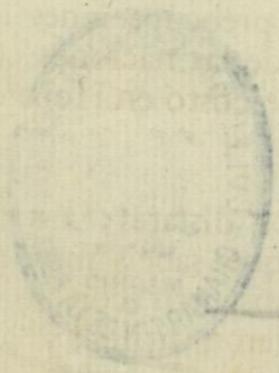
EN DEFENSA

DEL ESTADO REGULAR

*Galba mihi neque beneficio,
neque injuria cognitus.*

Tac.

Por Don J. G. L.



UNIVERSIDAD SAN FERNANDO DE
BIBLIOTECA
EN MURCIA

SEVILLA:

EX LIBRARIUM DE DON MANUEL MORALES Y ALVARO,
CALLE DE LA MAR AÑO DE 1815.

DIALOGOS SOCRATICOS.

EN DEFENSA DEL ESTADO

REGULAR.

LISIPO.

Buenas tardes, mi buen Focion: quanto placer tengo en haberos hallado en esta hermosa y antigua alameda, para que ayudados de la soledad y confianza, tratemos de un negocio importantísimo. Apuesto, que profundamente meditabais en ese edificio de la Inquisicion, monumento de las preocupaciones religiosas de España, y escándalo de las naciones cultas de Europa, y que tanta sangre costó en Holanda.

FOCION.

No empecéis con esos vuestros dislates, no habléis desatinos, amigo mio, porque sabéis muy poco de aquello que precisa para discurrir con juicio y frugalidad. Las Inquisiciones fueron útiles, y contribuyeron harto á la pureza de la Religión, en siglos borrascosos, y quando habia menos letras, pero mas piedad. Sus irregularidades con el sistema político con los derechos del hombre, y sobre todo el abuso que de tales Tribunales hicieron nuestros pésimos gobiernos, nunca nunca enervarán la bondad intrínseca, y primordial de aquellas judicaturas mistas. La cuestión es harto delicada, y ciertamente muy superior á la lumbre de vuestras ideas, por lo qual apetecería que fueseis mas circunspecto en tra-

tar con la rapidez del trueno de puntos tan arduos, como difíciles.

LISIPO.

Parece que estais enojado, y que el mal humor os domina, ó que las cuitas os aquejan, hablando como nuestros buenos abuelos.

F O C I O N .

En verdad que no, amigo mio, muy libre de ambicion, de pretenciones, de egoismo, y de aristocracia, meditaba profundamente sobre la suerte de los Imperios, sobre las irrupciones de los Wándalos, Pictos, Hunnos, Godos, &c. que mudaron la faz de Europa, Africa, y Asia, y deducia varios corolarios ó conseqüencias, sacando últimamente la proposicion principal, ó axioma político, que el Corso Bonaparte será irremisiblemente anonadado, despues de haber hecho miserable á la Francia, y sus dependencias, y destruido la felicidad de las potencias limítrofes; mas ahora, Lisipo, ¿qué cuidado traeis entre manos, que al parecer os perturba?

LISIPO.

A mí nada me punza, mucho gozo logro en la libertad de Sevilla, y mucho mas se aumenta con los papeles que publica mi Cura el Dr. Rispio, titulados, *Sevilla libre: preocupaciones religiosas*, porque ha puesto á los frailes como dicen, que merecen esas figuras góticas, y estafadoras de la inocente plebe, y simples mugeres: reyna en ellos mucho chiste, y aquello que se llama sal picante. ¡Caramba que el Curita ha descubierto rara cantera y crítica profunda!

F O C I O N .

Confieso que no los he visto, porque en España se han publicado poquísimos buenos periódicos,

y los tolerables, fueron anatematizados, y se condenaron á muerte, y fuego; los qua yo leí desde la revolucion acá son miserables folletos, á excepcion de uno, ú otro que reunian bastantes prendas literarias, y tuvieron la misma suerte, que la Aduana literaria, el Censor de Cañuelo, los Diaristas, &c.

LISIPO.

Pues si apeteceis leerlos, hélos aquí, yo los aprendo de memoria, son cortos, graciosos, bonitos, y tienen mucho mérito. Son quatro números de á medio pliego, y en diez minutos se despachan. Pues nadie nos registra, ni incomoda, ni perturba en esta amable soledad.

FOCION

Estoy muy conforme en que respecto á ser solo las quatro y media, los leais, Lisipo, con pausa, y yo los meditaré, ofreciendo daros lisa, y francamente mi parecer sobre sus dotes, y méritos ¡Ojalá que ese Cura haya acertado á decir la verdad con decoro, y con sal ática! Empero ántes de principiár la leccion, os ruego me informeis preliminarmente, qué clase de individuo es ese Cura Rispio, su edad, su conducta, letras, costumbres, y patriotismo, para mejor concertar la censura, y mis ideas religiosas, y estadísticas en las imperiosas circunstancias en que exígis mi opinion, y juicio definitivo en materia de tanto peso, é influencia.

LISIPO

Es mi Cura, y no sé ni su nombre, ni su apellido; mas al extremo de cada papel se encuentran estas iniciales. M. L. C. que interpretaréis vos, amigo Focion, á vuestro grado, y antojo; aunque personalmente le conozco, y le he tratado mucho en ocasion de cierto contrato de quadros viejos, monedas rancias, y pájaros exóticos.

FOCION

¡Admirable es vuestra ignorancia! de esto hay gran cosecha entre nosotros, resultado de la educacion descuidada, y torpísima que generalmente recibimos en nuestra juventud, plaga y enfermedad de que se lamentó tres centurias hace el incomparable Teólogo, é intérprete Sagrado Arias Montano. ¿Quien desconoce á su propio Párroco? al menos por su nombre, y apellido? demasiado se infiere el poco caso que hacen los feligreses de sus Curas; y tal vez estos de aquellos: puesto que esas iniciales lo significan todo, y nada al caso, conviniendo con quantos nombres, y apellidos puedan y deban escribirse con ellas. Asi que pasemos á las señales, que acaso le anunciarán mejor, y al cabo nos acojerémos al Doctor, y Cura Rispio, sea quien fuere ese Señor. Decid, amado Lisipo, que se me hace tarde el oír vuestra descripcion contestando á mi demanda indagatoria. Y si es posible pronto.

LISIPO

Mi buen Cura, es jóven, muy Currutaco y...

FOCION

¿Que es eso de Cura, y Currutaco? Estais loco: esas son qualidades opuestas diametralmente, ¿no sabéis que el Cura es un Pastor, y el modelo de los fieles por la modestia, celo, y caridad christiana? os engañais, amigo amado.

LISIPO

Muy distante estoy de tal error, es Currutaco, y muy Currutaco, viste no solo con aseó, sino con luxo, anda perfilado, y hace sus expediciones á las ciudades de la provincia en busca de pinturas para traficar con los Ingleses, y lucra mucho dinero en los hallazgos. Marchó á la Corte, y traxo para un

Vocal de la Junta de Sevilla recados del traidor Ofarril, y no me acuerdo de quien otro con el santo fin de apaciguar esta cruel contienda con los Wándalos de Bonaparte. Es un Cura Sacramentario; y digo mal, porque su Teniente carga con tal pension; sin mezclarse nunca jamas en catequizar á los pobres, ni ricos feligreses. A pesar de estos reparillos y faltillas juveniles, es tan amable, que su gesto anuncia siempre la alegría con toda especie de sugetos, afectos, é incógnitos; escribe con la gracia, y donayre que veréis en los papeles presentes. La moda en su equipage, y muebles reluce, y es su ídolo, como la cultura, y aficion á las Bellas Artes, ¡qué candor en el trato! ¡qué franqueza en gastar su patrimonio! yo estoy enamorado de mi Cura, pues el Cielo me lo dió así.

F O C I O N

Y yo os diré ¡que dolor! ¡que lástima! y que condenacion tan segura le amenaza á él y á los que no le corrigen, y á los que le dieron el Curato! ¡pobres ovejas, y mas infelice disciplina! Aquella especie de Fedro se puede muy bien aplicar á vuestro Cura:

Gratis anhelans multa agendo nihil agens.

porque sin discutir la verdad de vuestra relacion, que la supongo probable, al ménos, decaen, y desfallecen mis esperanzas de ver nada bueno de la pluma de un Cura, cuyo corazon lo divide el interes mezquino de enagenar pinturas privando á su pais de esas bellezas del arte; y la tal operacion es muy perjudicial á la gloria nacional, y al bien de España. Así que dexemos estas cosas, siguiendo el hilo de oro de vuestro intento con relacion á los papeles que vais á leer, sobre los quales os ofreci presentar mis humildes observaciones, y criterio, con cierto candor, y sencillez, que merecerá vuestra indulgencia; el tiempo es corto, las horas vuelan, y es oportunísimo concluir la

sesion ántes que algun importuno nos estorbe, ó un soplón impune nos delate.

L I S I P O

Voy á obedeceros: » Sevillanos, llegó el momento suspirado" &c. ¡Que exórdio tan gracioso! hay númen poético, é imaginacion en mi amable Cura... N.º 2.º
 » El mayor obstáculo, que ha tenido que vencer todo pueblo que ha tratado de su libertad." ¡Que biensuenan estos pretéritos, y oraciones compuestas con el verbo haber, ó tener! ya se concluyeron, ¿que os parecen?

F O C I O N

Me parecen de poco nervio, y ménos fondo, por lo qual los reputo por dos folletitos, obra de una muger con principios, y alguna buena educacion; semejándose en alguna cosa al estilo del lamido Quintana, tan floxo orador como desmayado poeta: empero, notamos que los pensamientos que incluyen son tan manoseados, y conocidos de los filólogos y publicistas; y el Autor, (qualquiera que sea) los presenta con tan poca novedad, que estamos autorizados para decir son papelitos que ni huelen, ni hieden, obrecilla adocenada, y de aquellas producciones que indican desde muy lexos, á la manera de las equaciones del tercer grado, en ciertos problemas indeterminados, resoluciones imposibles, es decir, que quando la literatura nacional se halla deprimida é infeliz, estos folletos son las convulsiones de su muerte, y ruina total.

L I S I P O

Severísimo es vuestro juicio contra el talento de mi amigo, y en verdad que á mi me gusta tanto, y algo mas que los escritos del Maestro Manuel Gil, y de D. Gaspar de Jovellanos.

FOCION

Amigo mio, probais, hablando asi, vuestra pobreza de ideas, porque los rasgos brillantes de la imaginacion fogosa del primero y su originalidad son comparables á los truenos de Demóstenes, y la gravedad atica del segundo se semeja á Tulio, quando elogiaba á Cesar, ó didacticamente trataba las materias filosóficas; la misma economia, precision, orden, y gracia en los periodos, y la idéntica rotundidad, y belleza en la expresion de los pensamientos; mas dejemos esta discusion, y leed, si os place, los números 3.º y 4.º con mas pausa, y detencion para mi aprovechamiento.

LISIPO.

Vamos, dice, y empieza asi el 3.º „ Quando yo vacilaba sobre el género de preocupaciones que debíamos empezar á combatir por habernos sido mas funestas.” &c,

FOCION

¿Se concluyó ya el tercer número?

LISIPO

Si señor, porque llegué á la M. L. C.

FOCION.

¡Jesus, Jesus mio! ¡que es esto!.....

LISIPO.

¿Qué teneis amado, y virtuoso Focion? ¿qué suspension es esa? ¿vuestro color se ha mudado..... pero.....

FOCION

¡Cielos! desgraciadamente me habeis proporcionado este disgusto y esta perturbacion; pensé oír un papel modesto, y racional, y me encuentro con

una sátira cruel, mordaz, é implacable, por no decir venenosa contra los infelices Religiosos, y Monges. Ni Volter, ni Russo, ni aun el infame, y condenado Lutero. ni la turba de libertinos, ateistas, deistas, y materialistas que vomitó el infernal norte, dixeron mas, ni con mayor desacato que ese pestífero folleto que acabais de leerme para mi afliccion, concitando el dolor, y la amargura que me priva toda sensacion y todo raciocinio, por lo qual os ruego, amado Lisipo, que os retireis, y me dexéis llorar las desgracias de mi patria, y la petulancia de mis paysanos.

L I S I P O

Mi espíritu no ha sido tal cosa; alto, cuidado con eso. Opinaba yo que este Núm. 3.^o era el mas salado, é ingenioso, y por lo mismo lo leí, viendo que os habeis divertido con el 1.^o y 2.^o perdonadme una y mil veces; y os suplico mas, y es que me deis vuestro dictamen sobre él con aquella franqueza, y moderacion, carácter de la virtud y sabiduria.

F O C I O N

Si os he de hablar con lísura, vuestro Cura Rispio tiene tanta inmoralidad, como petulancia, y desconoce la ilustre filosofia de J. C. y todos los derechos del hombre social: le supongo un Teologastro sin la menor nocion de la Economía política ni de las ciencias exáctas, sin cuyo auxilio todos los llamados eruditos son unos pedantones, los quales, pues, han logrado arruinar las letras castellanas tan bellas, y tan profundas, quando Dios queria, dejándolas en el esqueleto en que las lloramos. En este juicio sebero me afirma el sabio Adisson, que con inmensa crítica, y acierto juzgaba á los hombres por sus escritos, y afirmaba en sus laudables obras, que los sabios sin moralidad eran los primeros que habrian de

perecer en un patíbulo ; por que son mas dañinos que la misma peste. Ya se vé, un Clerigo sin educacion literaria, nutrido con folletos, y libros pestíferos ¿que sera? ¿lo que ese vuestro D. Rispio puede producir.

L I S I P O

Mirad que es Doctor en Sagrada Teologia por la Universidad de Osuna, ó Sevilla.

F O C I O N .

Por lo mismo es tan pedante: el título y la borbola no suponen otra cosa que cien doblones pésimamente invertidos, y sabemos lo pueril de tales ejercicios. Volved la cara al Dr. Fuertes, y al Dr. Uriarte, ambos ingratos, y perdidos ambos por haber abrazado la infame causa de los Wándalos Imperiales ¡que dolor! mas ya es tiempo que sin divagarnos os complazca analizando sintéticamente ese fatal N.º 3.º

„Dice: que el 27 de Agosto se dejaron ver algunos Religiosos, llamando con su ábito monástico la atencion del pueblo recibiendo enhorabuenas, como si la victoria fuese suya y la causa de nuestros suspiros hubiera sido únicamente carecer de la desagradable variedad de trages que usaban quando formaban corporacion.”

Ciertamente el ver á los Religiosos con sus trages al cabo de mas de treinta meses, llamó y despertó la idea de júbilo del pueblo. pues que por una especie de derecho de postliminio volvimos á ver las usanzas patrias religiosas, y esta misma repentina aparicion se enlazó con la grata idea de nuestra libertad.

Si es verdad, que todo aquello que fue despreciable y ominoso á los ojos carniceros de las tropas francesas, debe ser grato, y amable á los nuestros: lo contrario es coincidir con las funestas ideas,

y planes indignos de los opresores. ¿Quién ha despojado á los Religiosos de la participacion, como miembros sociales y políticos, de todos los bienes y males de la provincia? Tan suya fué la victoria como del mendigo, como del propietario, como del artista, como de qualquiera otro individuo residente en ella, ó avecindado. La victoria solo fué infausta para los innúmeros malos Españoles, que aun respiran entre nosotros, y se jactan de la impunidad. Solo un necio estamparia ser desagradables los trages monacales, que aprobó la Iglesia de J. C. que sancionó su Vicario, y que tantos siglos veneraron; que Felipe 2.^o respetaba, y su gran padre el Emperador miró siempre con digno aprecio, que el ilustre Carlo Magno protegía con la espada, y Fernando 3.^o el Santo apreció sumiso y atento.

Si ese D. Rispio supiera la histotia eclesiástica, si entendiera los Santos Cánones y las disposiciones Conciliares Ecuménicas, no hablaría con tamaña desatención, y no le habria subido á las mientes vituperar la variedad de los trages religiosos: decia muy bien Terencio:

Id arbitror

Adprime in vita esse utile, ne quid nimis.

por lo qual conviene no adoptar nunca los extremos en ninguna clase de opinion, y mucho ménos en las cosas religiosas. Necesario es que aprenda, que las Corporaciones monacales, y religiosas las disiparon de hecho los Wándalos, mas de derecho no han sufrido aun la menor novedad, porque las operaciones políticas de estos son nulísimas, de aqui la grosera malicia del autor del papel que analizamos, suponiendo que los Religiosos no forman corporaciones ya, aunque se han destruido sus monasterios, y conventos.

Tambien es supositicio y falso que los soldados, y Oficiales se enojasen al ver los Religiosos, porque

yo presencié los principales acontecimientos, y tal cosa no sucedió: la division expedicionaria, que entró en Sevilla, no pudo dexar de ver en Cadiz esos trages desagradables, porque alli, en Galicia, Portugal, y América permanecen y han permanecido sin alteracion hasta otra época legislativa, que resuelva lo conveniente al Estado.

Aconseja el Cura que los Religiosos permanezcan modestamente con ábito clerical, que es el señalado por el Sr. Obispo á todos los regulares. Pero sepa que el tal señalamiento fue una medida supletoria durante la opresion francesa: cesando la causa, cesó el efecto, y cada qual quedó en la plena libertad de usar de su distintivo. Singular es que se trate de privar á los Religiosos de lo que se ha concedido á todas las personas que usaron ántes de colorines, v. g. Correos, Salitre, Contadurias, de guerra &c.

Lo mas chistoso, por no decir ridículo, es la otra especie de calificar de reprehensible la conducta de los Religiosos en vestir sus ábitos, porque, dice, que ignoramos las leyes que podrán regir en la materia: ¡Magnífico pensamiento! porque mientras la ley no venga tampoco viene el pecado, ó la infraccion, y cesa, pues, la reprehensibilidad del acto: despues lo adorna con los predicados bonitos de intempestivo, sedicioso y divisorio de la opinion pública con ideas esparcidas capciosamente para cohonestar su procedimiento, es decir, el de ponerse los ábitos.

¡Que algaravia de errores! ¿qué opinion pública es esa de que trata este Cura? ¿quien ha disputado la licitud del acto de vestir los ábitos religiosos, quando nadie se lo ha prohibido, ni pudiera, pues el Señor Obispo ni fixó, ni pudo fixar mandato ninguno sobre una materia tan indiferente, y de tan nula transcendencia, lo 1º porque entre huir los Franceses, y vestir sus ropas los Religiosos que lo desearon, no

medio tiempo alguno, lo 2º porque el Sr. Obispo no tiene facultades Régias, ni Pontificias para prohibir semejante cosa, puesto que la Iglesia, su Vicario, y el príncipe Secular dieron á los Cuerpos religiosos, y por consecuencia á cada miembro la facultad de vestir el ábito respectivo, y es necesario que el Imperio y el Sacerdocio se vuelvan á reunir para deshacerlo ya sancionado, y no residiendo esta suprema autoridad en el Sr. Obispo auxiliár, y Gobernador del Arzobispado, quanto puede hacer es dar consejo; pues dista infinito de su inspeccion, y poder. El grandísimo despropósito que notamos en el papel, es tratar de persuadir que el acto sencillo, é inocente de vestir ó no, el ábito monacal refluya de manera alguna ni en la tranquilidad, ni en el órden público, pero ni directa, ni indirectamente con ninguna especie de Gobierno: por lo qual titular á la tal medida de sediciosa, y contraria á las autoridades califica de mala fé, ó de apasionado al Cura; y se le puede con verdad decir:

Ne sutor ultra crepidam

Muy singular es lo otro, quando el pobre Doctor para desacreditar mas y mas su desairada lógica, quiere calificar de rebeldes, ó revoltosos á los Religiosos en el humilde y sencillo acto de vestir sus ropas regulares, entrando el conquistador en Sevilla, por aquella órden del dia que se dice dió, de no innovarse nada en las autoridades. Claro es, que fué para evitar la confusion hasta que se tomasen conocimientos sólidos, y se plantificase el Gobierno español, mas esto no se entiende de los vestidos religiosos, porque entónces obligaría á que ningun ciudadano se mudase de traje. Y llama á esta disposicion económica una ley. ¡Qué bien entiende el Cura lo que son leyes! y concluye el desatinado párrafo con la anatema »de que nadie se ha atrevido á des-

sobedecer al Obispo, sino un fraile^o ; que paralogismo ! ; que estupidez ! ; que calumnia !

En el §. 6. se empeña este Dr. en hacernos temer de los Religiosos la division de la unidad de opinion que reyna, y clama sobre los progresos de los conocimientos que van produciendo las luminosas providencias del gobierno. De esto inferimos que el Dr. ambicioso trae entre manos la pretencion de alguna prebenda vacante en la catedral de Sevilla, y por sus destemplados elogios quiere ganarse un partido ministerial, porque ciertamente hasta este momento ni veo progresos de conocimientos, pues por la imperiosa necesidad de la guerra la nacion á pasos gigantes se embrutece con escritos torpes, asquerosos, y sin religion, ni juicio, y no he visto esas providencias luminosas, las quales no dudo justas, y sabias, aunque el tal Dr. con alabanzas inmaduras corre con la simonia de lengua, y obsequio á colocarse ventajosamente; semejantes cosas no tienen muchos exemplos.

En el §. 7º no nos admira dirija su mordacidad contra el venerable Obispo de Orense, cuyo mérito sabiduria, y religion son superiores á qualquiera desgracia de opinion propia ministerial por su parte; hechemos un velo denso sobre los infortunios, y errores de los varones Eclesiásticos; puesto que la antorcha del oriente, el divino Atanasio vivió perseguido y eclipsado los años que le labraron su mérito y virtudes, merced al patrocínio de la augusta Pulchêria que libertó á este gran Padre de haber perecido entre las ruinas de una persecucion peligrosa, promovida por sus implacables enemigos. Baxo estas sencillas ideas hallamos que es una demencia adulariz el traer á un tan ridículo papel la gravedad de la questão de Córtes extraordinarias en que habrá errado sin duda el Obispo.

En el §. 8º toca á rebato contra los frailes que tratan de reparacion de conventos baxo pretexto de fomentar el culto. Todo él se halla sembrado de invectivas sangrientas, suponiendo que los intereses de los Religiosos están en contradiccion con los de la República, concluyendo con caracterizarlos de Sybaritas ó ladrones. El Dr. es una imagen del malvado Aranza, Conde de Montarco, y demas indignos satélites de nuestros infames opresores en los elementos del dialecto y de la opinion. Confesamos que la baxeza de agradar á los novadores, la de adquirir con simonia una pieza eclesiástica alimenta sus ideas, mas ¿por qué principio se ha autorizado para denigrar á las religiones monásticas, y mendicantes con tanta dicacidad, y temerario empeño? ¿Es posible que no respete la gloria que en el Oriente adquirieron los Basilius, y aquel plantel de sabios y Santos, la que merecieron en Occidente los Benitos? Si leyera la historia eclesiástica, las dísticas de Constantinopla, el Martirologio Romano, las actas de los Consilios Ecuménicos, veria los innúmeros varones que tan ilustres familias dieron á la Iglesia, al Cielo y al Estado, y merced á ellos que conservaron las letras griegas y latinas despues de la irrupcion de los barbaros que derrocaron el imperio de Occidente, aniquilando el Oriental. La historia literaria de las monarquias y repúblicas modernas abunda en monumentos de gratitud en favor de los monacales y mendicantes; y tantos servicios se han perdido y desaparecido delante de un Dr. apasionado, sin religion ni letras para bexarles publicamente, como á una gabiella de tunantes ó malhechores!

Nos vemos en la absoluta necesidad de calificar al autor de este folleto por dementado; de otro modo ninguna exculpacion le alcanza y ningun miramiento merece. El ha oido entre sombras la precision de ejecutar el axioma de economia política, compendiado

en que es necesario reducir al mínimo posible los Religiosos y otras clases del Estado, y no sabe que de sus bienes no pueden ser privados con justicia, porque son propietarios con justo y legítimo título, y baxo la autoridad pública los adquirieron, disfrutaron, y han conservado para su precisa decencia, llenando las cargas de sus adquisiciones por título oneroso. Si el Gobierno, de acuerdo con la Santa Sede los reformare, acortando el número de Religiosos, y aun extinguiendo aquellas familias ménos necesarias, y haciendo observar á todos el fervor de su primitiva institucion, hará muy bien en gloria de las circunstancias y buena andanza de la causa pública... mas esta medida sábia ulterior no autoriza la libertad temeraria para tiznar tantos cuerpos respetables en todo concepto, por lo qual, el papel merece el mas alto desprecio y aborrecimiento en quanto lo inspiró la mala fe, y la impericia temeraria de continuar los progresos del libertinismo. Los mas juiciosos Economistas han confesado la urgencia de acortar las clases que comen, y no trabajan en los ramos de Agricultura, Comercio, Artes y Navegacion; porque la Aritmética civil demostró hasta la evidencia matemática que la Monarquía, Imperio ó República, cuyos dos tercios ó tres quartas pattes de hombres útiles no se apliquen á aquellas artes industriosas, perecerá su poblacion en la pobreza y abatimiento, germinando quantos vicios producen la ociosidad, y la vida sedentaria.

Mas estas luminosas verdades pueden publicarse sin injuria, y esperamos que se executen en España sin mucho detrimento, aunque nadie está autorizado para denigrar los Mayorazgos, Curiales, Clérigos y Soldados que vienen baxo de esta nomenclatura como los Monges y Parásitos.

L I S I P O .

Habeis hablado, Focion, por un estilo que me ha

asustado, sin atreverme á leeros el 4.^o número no sea que truene sobre mí; pese al diablo, que necio he sido; mil perdones, amigo mio.

F O C I O N

Os admirais de poco, quando tan lacónicamente discurrí de un asunto muy asqueroso, y que da tan poco crédito á la nacion Española, en quanto imita en ese injusto modo de pensar á nuestros Wándalos enemigos, subversores de toda sociedad religiosa; ¡quánto me acuerdo ahora de los hijos del ilustre y santísimo Bernardo, gloria de Clereval, y de la antigua Galia! ¡qué diversa de la moderna! ¡quánto, pues, ayudaron á los Príncipes y Estados Seculares en la paz y en la guerra! Y ¿esto se olvida y se desprecia? No sabemos que todas las instituciones humanas decaen, degeneran, y pierden aquel ingenuo y primitivo fervor de sus autores, mas la prudencia y la vigilancia lo enmienda y mejora todo, no las injurias, ni el disfame que vuelan en pos de la desesperacion, y del abatimiento, la templanza y la fria filosofía, es la única en que se vinculan los aciertos, por lo qual el inmortal Tulio decia á sus Amigos disputadores: *Nos et refellere, et refelli sine iracundia parati sumus.*

L I S I P O

En lo poquísimo que entiendo me parece que tenéis razon, y tanta mas quanto ni sois monge ni frayle, ni jamas habeis tenido la mas mínima relacion con Religiosos pobres, ni ricos, por lo qual ni los conoceis por la injuria, ni por los beneficios, como afirma el tema, ó divisa que pronunciasteis al principio de nuestra conversacion.

F O C I O N.

Decís muy bien, puesto que á los Dioses estaba reservado el precioso don de conocer la verdad, y á

los hombres solo lo verosímil en las ciencias especulativas, qual opinaba Platon; y yo me atrevo á añadir que el hombre conoce la verdad en las ciencias exáctas, ó matemáticas puras; mas en la legislacion, milicia, comercio y demas cosas, la experiencia y los efectos prueban la bondad de las causas, y principios por la norma que sobre las costumbres nos dexó nuestro amable J. C. No trato aquí de la revelacion en que ni hay ni puede haber mentira, y en premio de vuestra docilidad os serviré analizando con mas precision ese 4.º número que nos queda, baxo la protesta que no me volvais á traer ese linage de escritos para moverme la bilis, y adquirir alguna indisposicion corporal.

LISIPO

En buen hora, principia así: „Si la reparacion de „Conventos, y reunion de Comunidades sobre que „los Frayles trabajan &c.”

FOCION.

Leed con pausa y detencion, y de contado os diré mi censura, porque el crepúsculo nos priva ya de la luz natural.

LISIPO.

Concluyóse con las mismas iniciales, M. L. C., y esperamos vuestro dictámen para mi aprovechamiento, y el de los hombres de bien amantes de la nacion y de la verdad.

FOCION

Ese 4.º Núm.º que acabais de leer lleva un rumbo y aire de predicar la insurrección contra los frailes, mezclando las flores de incitar á la pública defensa. Con todo, no es menos acre, y mordaz que el anterior, aunque primero fixa las atenciones acerca de la reparacion de monasterios y conventos, Es muy claro que á los individuos exístentes de cada clase to-

ca y pertenecen los edificios que sus mayores labra-
 rón, sin que el Gobierno tenga en ellos derecho algu-
 no puesto que las tales fundaciones son monumentos
 de la piedad de los fieles de los siglos trece, catorce,
 quince y diez y seis, ora sean patronatos, qual Car-
 tuja, del amor de un célebre Arzobispo: ora un es-
 fuerzo de la generosidad de los ricos-homes como San
 Agustin: ora de las limosnas particulares, qual San
 Antonio: ora patronato Real, como San Clemente &c.
 San Benito, y otros por razon de conquista.

EL SIPO

Esa proposicion vuestra me alarma y asusta, ase-
 gurando que el Gobierno no tiene propiedad, ni de-
 recho alguno en los conventos; pues yo desde chi-
 quito oí decir, que el Rey es dueño de vidas y
 haciendas; y que lo puede todo en la monarquia, de-
 sengañadme, amigo mio, en un punto de tanto mo-
 mento no sea que mañana diga un disparate que pro-
 boque la risa sardónica de mis émulos.

FOCION

Muchos años estudié los derechos con aplicacion
 sobrada, y te digo que nadie puede sino lo que puede
 con derecho y justicia, aunque el príncipe puede
 muchísimo para hacer el bien, y muy poco para el mal.
 Los atentados de sus Ministros es el abuso del po-
 der y de la fuerza, los Reyes, amigo mio, son unos
 administradores del bien de sus vasallos, y unos es-
 clavos de la ley para ser libres delante de Dios. Lo
 que ha perdido á España es esa especiota brutal, la
 leccion de Lárraga, y la ninguna educacion pribada,
 pública, religiosa, y literaria, y el que de algunos
 siglos acá se perdió la fee pública en todos sentidos.
 Ahora pretermittiendo tan sublimes y delicadas
 questões en gracia de la brevedad, te afirmo que

suponiendo tratasen los Religiosos de reparar el daño que los franceses hicieron en sus casas, han pensado bien porque es patrimonio suyo indisputable; pues en España se respetará, y protegerá, la propiedad individual, fundamento de toda buena sociedad. Empero, como el folleto que analizamos es un hacinamiento indigesto de dislates, ó desatinos, sin negar esta propiedad religiosa, teme que los frailes saquen de la masa nacional las sumas que titula inmensas para tales reparaciones; y que harán falta para la propia defensa ¡que delirio!

Hay por desgacia en la Nacion poquísima instruccion en todo, y muy señaladamente en las partes de derecho, pública Economía política, y aritmética civil. Si ese Dr. supiera que los satélites del tirano Bonaparte, en poco mas de treinta meses que ocuparon las quatro pequeñas provincias de Andalucía sacaron en metálico, frutos, y efectos mas de 100 millones de pesos fuertes vería que el costo de reparacion de conventos es un guarismo pobrísimo.

L I S I P O .

¿A donde vas á parar con 100 millones de pesos fuertes? estais equivocado, Focion.

No lo estoy he tenido en mis manos los estados de gastos, existencias, contribuciones, y remesas hechas á Francia. Y el mismo Mariscal Soult, y Mortier confesaron pribadamente á cierto confidente de ambos; que las Andalucias habian producido mas que toda la Italia, y la Alemania: lo creo porque la han dejado en esqueleto. Volvamos pues al intento sin divagarnos. Por otra parte los infelices Religiosos á fuerza de tiempo y paciencia repararán lo que puedan, qual lo harán los otros propietarios particulares.

con sus predios urbanos y rústicos. Lo cierto es que por semejante idea, no deben ni puede titularse á los míseros frailes por egoistas: palabra, que tizna á la nacion Española, cangrenada la mayor parte, con tanta dosis de inmoralidad que la constituye tal, y ojalá que así no fuese. El mismo Dr. Rispio es un refinado egoista, pues trata solo de su interes, traficando contra la sancion Canónica en pinturas para extraherlas, y exercer así el Vandalismo frances. ¿Que sacrificios ha hecho por la patria? Regalarse como un Clérigo poltrón, y Sybarita ¿que sabe él lo que es espíritu público y patriótico, quando vuela de simonia en simonia para obtener una Prebenda.

L I S I P O

No digais eso; porque aunque se regala mucho, hace obras de caridad muy grandes; ahora es fama que ha pasado á Cádiz para solicitar una indulgencia plenaria.

F O C I O N

Que decis hombre necio, pues que en Cádiz se dan indulgencias plenarias, cosa reservada al Príncipe de la Iglesia, ¿estais loco?

L I S I P O

En eso no lo estoy, dicen que llevó consigo á otro Cura que seducido por el Excmo Sotelo se apegó á sus máximas, pretendió y logro en Sevilla una prevendita, é hizo otros elogios del general Ballesteros, y pronunció varias filípicas contra las Cortes, y Regencia, que le hacian temer cierta reclusion perpetua.

F O C I O N

No seais necio; acá que nos importa saber la historia de tanto bribon renegado, y fríacmason como ca-tequizaron las armas del tirano, y los malditos espa-

ñoses. Vamos á la cuestión. Dice el Dr. Rispio que los frailes corrompidos y detestados, llenos de miras disparatadas, tratan de alucinar con su hipocresia al pueblo, titulándolos por caridad de fanáticos seductores. ¡Dios mio que tormenta es esta! El tal Dr. posée la misma dicacidad altanera y biliosa expresion que Lutero, el qual so-color de la relaxacion de algunos miembros mancha, denigra, y destruye las tropas auxiliares de la Iglesia de J. C. las santísimas familias que tanto bien harán, é hicieron con lengua, pluma y sangre, á la religion que adoramos. ¡Qué hermosa lógica! Condenar por las partes ó miembros singulares al todo: lo mismo decia Lutero enfurecido contra la Côte Romana, como si el vicio y la maldad de varios individuos probase algo contra la institucion monástica, y claustral; asi como los innúmeros malos Christianos, frios, relaxados, y sin fee justificase algo contra la divina moral, y religion del immaculado Cordero.

Este Dr. metiendose á erudito, dice que las familias monásticas ó regulares se llaman impropriamente *Religiones*, lo qual anuncia por desprecio: y para confundir su pedantismo, sabrá que propísimamente se titulan tales, porque el origen de la vida ascética en el 2º y 3º siglo de la Iglesia, fue el poder llenar no solo los preceptos del decálogo, sino ejecutar los consejos Evangélicos fuera del tumulto de los negocios populares, y de la barahunda de la ambicion secular. De aquí es, que las insignes familias de los Pacomios, Antonios, Arsenios, Basilius, y Benitos se titularon propísimamente religiones, porque eran los verdaderos religionarios, es decir, los que hacian una profesion altísima de cumplir los deseos de nuestro Padre Celestial, para conquistar el Cielo, que es la primera, y principal obligacion del Christiano católico, y en la pura y casta latinidad se dice de los

que seguían tenazmente una opinion religiosa, *hispani quadan religione inducti vitam pro morte commutaverunt*, asi que estas son flores que jamas olió ese vuestro buen Cura.

Mas valiera que no tuviese la audacia de fascinar al incauto pueblo con la falsa anecdota que atribuye al Santo Obispo de Ipona, el qual rogó á Dios por la libertad del Africa, oprimida por los Vándalos de España, prefiriendo la muerte á la desgracia de su patria, pero no consta socorriese la milicia Romana. Si vendió los vasos sagrados fué para socorrer la indigencia de sus ovejas, no para mantener tropas lo qual fué su opinion favorita y la de todos aquellos insignes Padres latinos.

Inculpa á algunos frailes que han pedido limosna para comunidades que no existen, y pide que se castiguen como estafadores. ¡Que caridad tan ardiente posee vuestro bendito Cura! Lisipo, yo le preguntaria quien deba mantener estos frailes en la desolacion, y desamparo en que les dexó la invasion francesa, despojados de sus casas, y legítimas propiedades, engañados por el gobierno intruso; precisamente que qualquiera responderá que la misericordia de los fieles, porque, nunca han cesado de ser miembros nuestros por J. C. hermanos por las relaciones mas íntimas políticas, ¿y por qué han de ser castigados por estafadores? ¿Hay algun edicto que les prohiba que pidan limosna en la infausta época en que los propietarios la han pedido? Seguramente que no.

He aquí, lo que se llama escribir como un frenético, alucinado con quatro ideas abstractas que jamas supo digerir, ni entender; pero para que no vuelva á proferir sandeces, entienda que solo en las Repúblicas, y Monarquias, bien y sabiamente administradas, qual la Inglaterra, es donde son muy pocos los mendigos, muy raros los holgazanes; y mas sin-

gulares los Parasitos; mas en donde ni hay casas de correccion, ni hospicios, ni colegios de huérfanos, ni nada de aquello que es refugio en las desgracias ¿es admirable que los Religiosos pidan limosna? Qual no lo seria si un viagero, cuyo bagel se estrelló en las rocas salvándose en una tabla pidiese abrigo, y hospitalidad. ¿Pues que otra cosa han sufrido los regulares de Andalucía, que la mas cruel, y desapiadada borrasca imaginable: sufriendo el odio de los Conquistadores de Marengo, tan poltrones y cobardes sobre el Bétis.

Concluye su quarto folleto el Dr. Rispio suscitando contra los Religiosos ficciones de milagros chocarreros atribuidos á S. Antonio, sin que podamos atinar el fondo de verdad de tales hablillas ó historietas Volterianas, sacadas ahora á la pública luz para zaherir y desopinar á los pobres Religiosos, la ninguna oportunidad, ni provecho con que se renuevan tales burlas infernales, la presuncion de cierta maldad de corazon y ligereza de capricho en el Dr. Rispio; porque esta escrito que tales burletas son dignas de un grave escarmiento, y son un indicio probado de la ninguna modestia, y caridad de un Cura de almas. Y acaba su mordaz sátira mandando á los Religiosos ancianos á los hospitales para cuidar á los enfermos y merecer algo de la patria. ¡Válgame el cielo! El papelillo parece un cajon de sastre segun aglomera retazos de pensamientos, unos colorados, que son los de alarma, otros verdes, viliosos, y otros azules, que respectan á la vanidad y codicia de sus intentos.

L I S I P O

Segun lo que os oigo ahora, mi buen Curita es un tunante con la viveza del raton, para engañar á los incautos.

Vuestro Cura está enfermo y de dolencias complicadas. Escuchad un momento mas, y concluirémos nuestro diálogo que será Socrático, si he sabido reunir la santa filosofía con la oportunidad en obsequio de unas familias á quien nunca debí yo ni beneficios ni injurias. Vuestro Rispio se asemeja á los monocholos, que viendo afeitarse á ciertos marinos Ingleses cogieron de las tiendas las nabajas, y se degollaron por quererse afeitar los pescuezos. Ha oido sancionar la libertad de la prensa; ignora sus justos límites, empezó á afeitar (que el llama combatir) las preocupaciones, como saludablemente lo hace la nacion Británica, y se ha degollado manifestando que es un presumido sin juicio, sin literatura, y sin gracia, de aquí el que Cádiz se vea apestada de papelillos obscenos, ridículos, irreligiosos y repugnantes á todas las ideas de un gobierno justo y liberal, y en que las costumbres y la santísima moral Christiana sufia un detrimento incalculable. ¿Que resultados felices habrán de esperarse en la regeneracion de las ideas con exemplos tan desastrados, y peligrosos? ¿Nacerá el augusto amor de la patria de esa piscina de líbelos de esa intolerable desvergüenza? Los invictos soldados no son los sybaritas, y libertinos, lo son sí los buenos, frugales y modestos christianos que se ruboran de enlazarse con los intereses del tirano Corso; mas estos saltimbanquis para quienes todo es indiferente ser acusados, ó acusadores, ser espías del opresor, ó asistir á los enfermos del hospital: estos son los que perdieron, y perderán á España como no desaparezcan de nuestro suelo, y pasen á habitar el archipiélago de Filipinas. Decia muy sabiamente el inmortal Bossuet, „los hombres sin moralidad arruinarán la Francia.” Y habló en profecía, porque la

perdieron para siempre hasta cubrir el globo de cadáveres, y hacer infelices diez generaciones.

L I S I P O

Para siempre renuncio de comprar papelitos públicos que llamais, mi buen Focion, folletos; mas decidme ¿para que serán útiles estos quatro números de mi Cura?

F O C I O N

Para el fuego; pues ni aun pueden servir para embolver pimienta y drogas, ó para que aprendan los niños á leer, qual dixo uno de mis fieles amigos de cierto mal escritor con su finura, y musa latina.

Videmus

*Vilibus officium solum præstare tabernis,
ut piperis, thurisque ferant revoluta maniplos;
aut elementorum pueris inuisa rescindi.*

En fin, Lisipo, retirémonos de esta hermosa alameda, y venid conmigo á refrescar; pues confieso que me he acalorado mas de lo que pensé en el largo rato que hemos disputado: otro dia os ablaré de cosas mas alhagüeñas, y sobre aquello que tanto os gusta, para que conozcais la política de los Chinos, y otros Asiáticos, mientras esperamos de un Gobierno sabio y liberal mejoras, por que suspiran los doctos, orden, y uniformidad en la legislación, destruccion de privilegios, dotales, castigo inexôrable contra los fraudulentos quebrados, reforma en las Religiones, acotamiento en los que comen, y no trabajan, reduciéndolos al mínimo posible, pocos empleados con buena dotacion, y veamos buscar á los buenos, y

sabios, sacándolos del rincón de su modesta obscuridad, y pobreza: hasta esta venturosa época lloremos noche y día; porque todo es un bien aparente quanto discrepe de estos principios.

J. G. d. L.



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

BIBLIOTÉCA

GIL MUNILLA

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN CARLO 'EU



7002706

